

Estudio Inductivo

2

1 JUAN

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: 1 Juan 2:1-17

1 Juan 2:1-2

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”

I Preguntas inductivas

- 1.1 *Si pecamos ¿qué función cumple Jesús?*
- 1.2 *¿Qué significa “propiciación”?*

Respuesta:

- 1.1 Si pecamos, Jesucristo cumple la función de un abogado a nuestro favor. La palabra “abogado” viene del latín *advocatus* que significa “llamado en auxilio”. Aquí la palabra que se traduce por “abogado” es *παράκλητος* (*parákleton*) que significa “intercesor, confortador, abogado”. Por eso la Nueva Versión Internacional traduce “Si alguno peca, tenemos ante el Padre un intercesor, a Jesucristo”. Ya el apóstol Pablo lo dijo en Romanos 8:34: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también INTERCEDE (pide fervientemente/ intensamente) por nosotros.” Además, podemos observar que su nombre lleva la calificación de “justo”, “abogado o intercesor tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (En griego no lleva el artículo, simplemente dice “Jesucristo justo” o “equitativo”)
- 1.2 Propiciación es el acto de aplacar la ira de Dios por medio de una ofrenda. En la antigüedad, cuando ocurría una sequía que privaba de alimentos y conducía a la muerte a poblaciones enteras, la gente interpretaba el hecho como una manifestación de la ira de Dios. Y para aplacar su ira se ofrecía una propiciación por los pecados por medio de sacrificios de animales, ofrendas y oraciones. Un ejemplo de propiciación lo tenemos cuando una plaga había matado a setenta mil hombres durante el reinado de David: Entonces “edificó allí David un altar a Jehová y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz, y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel.” (2 Samuel 24:25) Cuando Jesucristo murió en la cruz por nuestros pecados, la cruz fue su altar y su cuerpo el sacrificio, por eso. “él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”

1 Juan 2:3-8

“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos; el tal es mentiroso, y la verdad no está en él, pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado, por esto sabemos que estamos él. El, que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis oído desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él, y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.”

- 2.1 *¿Qué es “conocer” a una persona? ¿En qué se diferencia este conocimiento del conocimiento de Dios?*
- 2.2 *¿En quién el amor de Dios se ha perfeccionado?*
- 2.3 *¿Qué es andar? ¿cómo anduvo Jesús?*
- 2.4 *¿Cómo explicar que el mismo mandamiento es antiguo y nuevo al mismo tiempo?*

Respuesta:

- 2.1 Conocer a una persona es verla distinta a las demás; es entenderla, tener trato y comunicación con esa persona. Sin embargo, conocer a Dios no es lo mismo que conocer a otro ser humano, porque Juan dice: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos; el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” En otras palabras, conocemos a Dios no porque lo hemos visto, sino porque ponemos en práctica sus mandamientos.
- 2.2 El amor de Dios se ha perfeccionado, completado, consumado, o consagrado, en aquel que guarda la palabra de Dios. Y “guardar la palabra” no es esconderla, sino cumplir lo que el mandamiento dice. Porque los mandamientos de Dios son una expresión de su amor; fueron dados para nuestro bien, para bendecirnos; son un regalo de amor. Y cuando hacemos caso y obedecemos esos mandamientos, Dios percibe que esta expresión de su amor no fue en vano y su objetivo fue consumado.
- 2.3 Andar es ir de un lugar a otro dando pasos, pero “andar” es también una forma de vida o de conducta, tal como lo expresa el texto “el que dice que permanece en él (en Cristo) debe andar como él anduvo”. ¿Cómo anduvo Jesús? El apóstol Pedro, en su discurso en la casa de Cornelio, resume el andar de Jesús en Hechos 10:38: “cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste ANDUVO haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” Nuevamente: ¿Cómo anduvo Jesús? “anduvo haciendo bienes”. Es lo que Dios espera de cada uno de sus hijos y es el sello distintivo de los que permanecen en El.
- 2.4 Primeramente dice “no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis oído desde el principio” y luego dice “Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo...porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya alumbra”. Es el mismo mandamiento que fue oído “desde el principio” y por eso es antiguo; pero es nuevo “porque la luz verdadera ya alumbra”. Esto ocurre con mucha frecuencia cuando leemos continuamente la Biblia y nos encontramos con un versículo conocido, incluso podemos recitarlo de memoria, pero ahora es nuevo, porque Dios arrojó su luz sobre él, y se nos reveló una verdad que antes no la habíamos visto.

1 Juan 2:9-11

“El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.”

3.1 *¿Qué significa aborrecer? ¿Por qué motivos se aborrece a un hermano?*

3.3 *¿Por qué nadie tropieza con el que ama a su hermano?*

Respuesta:

- 3.1 Aborrecer es “sentir aversión u odio hacia alguien”. En griego Juan utiliza la palabra “misos” que significa “tener una opinión negativa extrema o muy mala de alguien; detestar, abominar, despreciar.” Los motivos pueden ser varios: (1) Podemos detestar a un hermano porque es de otra raza o cultura (2) Por sus ideas políticas (3) Por su situación económica o social (4) Porque nos desplazó y ocupó nuestro lugar (5) Porque es “pesado” y nos quita la paciencia. (6) Porque habló mal de nosotros y nos ofendió. (7) Porque traicionó nuestra confianza. (8) Porque no piensa igual que nosotros, y muchos motivos más. No importa cuál sea la causa, “el que aborrece a su hermano está todavía en tinieblas”. “está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.” En otras palabras, el que aborrece a su hermano “no ve”, no ve que su actitud es mala, no ve que está lejos de Dios, no ve que sus decisiones son equivocadas, no ve el camino.
- 3.2 “El que ama a su hermano permanece en la luz, y en él no hay tropiezo”. La Biblia “Traducción en Lenguaje Actual” dice “El que ama a los demás, vive bajo la brillante luz de Dios y no causa ningún problema a los de su iglesia” otras versiones dicen “nadie tropieza con ellos”. ¿Por qué? Porque se los ve, y se los ve porque están en la luz. Por eso Pablo escribió en 1 Corintios 10:32: “No seáis TROPIEZO ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios. Y para que nadie caiga o se aparte por nuestra causa, solamente necesitamos una cosa: Amar a nuestros hermanos.

1 Juan 2:12-14

“Os escribo a vosotros hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.”

4.1 *¿Por medio de qué han sido perdonados nuestros pecados?*

4.2 *Por tres razones Juan les escribe a los jóvenes ¿cuáles?*

Respuesta:

- 4.1 Nuestros pecados “han sido perdonados por su nombre”, es decir, por el nombre de Jesucristo. La importancia del nombre de Jesucristo nunca deberíamos restarle importancia. ¿Por qué? Veamos: Hechos 4:12: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro NOMBRE bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Hechos 10:43: “De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su NOMBRE.” 1 Corintios 6:11: “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el NOMBRE del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.”
- 4.2 Juan escribió a los jóvenes (1) Porque los jóvenes habían vencido al maligno. Maligno es aquel que es propenso a pensar u obrar mal, es también una persona dañina y nociva para los demás. Esta palabra se emplea

actualmente más en el campo médico, como por ejemplo, para hacer referencia a “un tumor maligno”. El término en griego se refiere al que hace daño porque se degeneró su virtud original. Pero en este versículo se interpreta que se está refiriendo directamente a Satanás. Por eso, algunas versiones traducen “ustedes jóvenes le han ganado la batalla al diablo” (2) Porque los jóvenes son fuertes, “os escribo a vosotros jóvenes porque sois fuertes”. Contrariamente a los que piensan que los jóvenes son débiles y que fácilmente pueden caer en la tentación o en el error. Sin embargo, Juan no los ve como débiles sino como fuertes (3) Por último, Juan escribió a los jóvenes porque mantenían la palabra de Dios en ellos “la palabra de Dios permanece en vosotros”. Ellos no habían sido arrastrados por las corrientes filosóficas e ideológicas de su tiempo, y se mantenían firmes en su fe.

II Actividad práctica

1. La frase: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” es una de las más desafiantes de la vida cristiana. Bajo esta línea de pensamiento Carlos Sheldon escribió un libro que tituló “En sus pasos ¿qué haría Jesús?” y es la pregunta que todos debemos hacernos en todas las circunstancias: en nuestra vida de hogar, en una decisión difícil en el trabajo; en nuestro servicio en la iglesia, etc., recordando siempre que Jesús “anduvo haciendo bienes”. ¿Qué bien podría hacer el grupo esta semana? La respuesta pueden encontrarla pensando y dialogando juntos.

III. Sugerencias para el líder del grupo

1. En tu tiempo de oración por tu grupo, pide al Señor que te conceda sensibilidad espiritual para saber cómo orientar la aplicación práctica del estudio inductivo. Si tienes alguna persona que aún no ha recibido a Cristo, tendrás que enfocarte en su salvación por el NOMBRE de Jesucristo; si tienes alguno que se había alejado del Señor o ha cometido alguna falta, tendrás enfatizar el auxilio de Cristo como abogado o intercesor. O tal vez, para el crecimiento espiritual de tu grupo, debes seguir la actividad práctica sugerida arriba

IV. Texto bíblico para memorizar: 1 Juan 2:6

“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.”